

Dr. Donato M. Dalence
Quiro.



EL TENIENTE CORONEL

DEL

EJÉRCITO DE BOLIVIA



RAMÓN RAMÍREZ

(Apuntes biográficos)

POR

Donato M. Dalence.

Potosí, Julio de 1898.

Tip. "Italiana" — Chuquisaca 110.

Felipe Ravelo

Teniente Coronel del Ejército de Bolivia.

(APUNTES BIOGRÁFICOS).

Con profundo respeto hemos escrito un nombre glorioso à la cabeza de estas líneas, impulsados por el noble deseo de prestar un homenaje, à la memoria del valiente defensor de la patria y mártir del deber en hora solemne para Bolivia.

No hacemos historia, ni siquiera una biografía, apenas si, damos forma de apuntes à los datos que hemos podido recojer, para que mejores plumas sepan aprovecharlos.

En Sucre, se han mecido las cunas de muchos de la ilustre plèyade de hombres, que son el honor de nuestra historia; allí tambien se meció la cuna de Felipe Ravelo.

Con un nombre yà célebre heredò la sangre del patriota alto-peruano, pues fuè hijo del General José M. Ravelo y de la Señora Mariana Calbimontes. Si los hijos de-

bieran siempre seguir la profesión de sus padres, Ravelo debió ser militar.

Sin embargo, no fuè ese la carrera que abrazò, en sus primeros años. Cursò la enseñanza Secundaria en el Colegio Junin de Sucre, distinguiéndose constantemente por su talento y capacidad para todos los estudios, siendo el obligado representante de su clase en esos exámenes que se llamaban de *etiqueta*, que mas que la competencia del Profesor revelaban las aptitudes sobresalientes del alumno.

A la vez que por su talento, Ravelo, sobresalía por su vivísima imaginación, su espíritu inquieto y organizador, de donde resultaba tan pronto director de una travezura estudiantil, como de un adelanto escolar.

Concluido el curso de Instrucción media, ingresò à la Facultad de Derecho en la antigua è ilustre Universidad de San Francisco Javier, coronando sus estudios con el brillo con que los habia comenzado; se recibió de Abogado, y obtò el título de Doctor en Grado Mayor, mediante lucidísimo exàmen de prèvia.

Hemos dicho que Ravelo' debió ser militar, también habria sido un excelente Jurisconsulto y quizá mejor político, en la Política tal como la entendemos los Americanos del Sud. Sin embargo no lo comprendió así Ravelo, que por una inspiración, como pensarán los poetas, ó por una *calaverada*, según los contemporáneos, abrazó la carrera militar, ingresando al ejército con el Grado de Capitan, que correspondia à su título de Abogado.

Allí lo esperaba la gloria.

No adelantemos, sin señalar algo que sea característico de Ravelo.

Su actividad prodigiosa, su espíritu inquieto, le valió en niño el sobre-nombre estudiantil de *hoskollo* (1) que le daban sus condiscipulos, y en jóven el de *rapaz*, con que en tono cariñoso le llamaban sus compañeros de armas y los *cobachuelas* del Ministerio en que estuvo empleado.

No se recuerda nada parecido al carácter de Felipe Ravelo, orgullo digno con los fuertes, cariñoso hasta la ternura con los débiles, era de

(1). Raposa.

esos seres que llevan el contento donde van, à los que uno se siente inclinado à seguir, de seductora hidalguia, caballeroso y carácter indomable, si hubiera vivido en los tiempos del Cid ó don Pelayo, habria luchado al lado de los héroes de la leyenda española.

Cuando pasen los tiempos el nombre de Ravelo ha de pasar à la leyenda. Sin vacilar pondriamos yà su nombre al lado de un caballero de Azas ó de un Bayardo.

Ravelo en el ejército, ascendió por sus propios merecimientos.

Las contrariedades de la política interna anterior à 1,879, lo impulsaron à retirarse del servicio de los cuarteles.

Su actividad militar ya no descansaba, retirado en Colquechaca al servicio de una empresa minera, se ocupò en organizar el laboreo y à los trabajadores militarmente, esto era genial en Ravelo.

Llega el momento de la prueba, suena el clarin guerrero, los tambores tocan marcha, es Bolivia que se levanta para correr airada en demanda de su derecho, es la patria

que pide venganza à sus hijos por su honor pisoteado el 14 de Febrero de 1879.

Tras largas y azarasas negociaciones, y cuando aun no habian concluido ellas, se viò Bolivia de improviso invadida, sin prèvia declaratoria de guerra.

Comprendiò su deber y se aprestò à la lucha.

El Gobierno de esa època (General Daza) tuvo el apoyo de la naciòn entera.

Habia pasado ya ese sangriento pròlogo del heroismo del 23 de Marzo en Calama en que se inmortalizó Abaroa.

El 2 de Abril declaraba la guerra al Perú don Joaquin Godoy Ministro en Lima, à nombre del Gobierno chileno.

Por un error, y quizá por vanidad, se llevó al ejèrcito boliviano à la defensa de las costas peruanas. Distribuido en una extensa costa, imposible de defender, por el escaso número de los aliados, fueron estos gloriosamente derrotados en San Francisco y Pisagua, sin mas com-

pensación que la estéril como heroica victoria de Tarapacá.

Daza habia concentrado una parte del ejército en Tacna.

A pesar de haber estado separado del servicio, Ravelo, corrió a Tacna, donde el General Daza, le dió un puesto en el cuerpo de Edecanos.

Mal se avenia este puesto con su carácter activo, y así fué que a la llegada a Tacna del Regimiento «Libres del Sud» fué destinado a este hermoso cuerpo en calidad de Tercer Jefe.

Es en este puesto en que tuvo ocasión de lucir sus brillantes cualidades de instructor y sus conocimientos en la táctica moderna.

En un ejercicio público verificado por la «Legión» que él instruía, y al que concurren invitados muchos Jefes peruanos, mereció las mas calurosas felicitaciones, por la habilidad y pericie con que maniobraron sus jóvenes soldados, (muy ajenos todos a la milicia antes de la guerra), causando el entusiasmo de los jefes de ambos ejércitos y los

parabienes de propios y extraños.

«Un punto que honra y enaltece el recuerdo de la vida militar de nuestro Felipe, es que, en medio del pretencioso orgullo de los Peruanos, fué solicitado varias veces, para dirigir las academias del Cuerpo de Oficiales de uno de sus Batallones, el Canevaro.»

«En medio de sus faenas militares y sus múltiples ocupaciones, escribió y publicó un extracto de principios tácticos para el uso de los Cuerpos del Ejército, con aplauso y à beneplácito general.» (1)

Herido el patriotismo boliviano con la incóluta retirada de Camarones, Ravelo fué el alma de la conjuración que depuso al General Daza el 27 de Diciembre de 1,879, ausente este de Tacna y lejos de su cuartel y desarmado el *colorados*, batallón el mas adicto à la persona del Presidente.

Al dia siguiente 28, fué destinado como Segundo Jefe del famoso batallón 1.º conocido vulgarmente con el nombre de *colorados*, à cu-

[(1) De una carta de familia.

ya instrucción se dedicó con tezon y verdadero ahinco.

El batallón era digno de su Jefe y ambos debían inmortalizarse en la memorable jornada del «Campo de la Alianza».

El 26 de Mayo de 1880, se libró el combate de Tacna.

El ejército Perú boliviano, compuesto de 9,300 hombres, distribuidos en 30 cuerpos, entró en acción (à las órdenes del General Campero), à horas 8 y $\frac{3}{4}$ para batirse contra 22,000 chilenos.

Allí, en el ala derecha mandada por Castro Pinto, estaban Murguía y Ravelo à la cabeza de sus *colorados*.

Comenzó la acción, el ala izquierda, convertida en un volcán detuvo à los «Navales» y al «Valparaiso».

Sostenidos éstos por el «Esmeraldan», el «Chillan» y otros cuerpos hicieron poco después vacilar nuestra línea en ese lado.

Corrió allí Campero conduciendo personalmente à los «Colorados» y el «Canevaron», en momentos en que los peruanos del «Victorian» huían cobardemente y en completo desorden.

Llenando el vacío del «Victorian», entraba por fin el «Alianza» ó «Colorados».

Los soldados repetían ese dicho ya muy conocido: «Temblad rotes que entran los colorados de Bolivia».

A su poderoso empuje retrocedieron los chilenos, perdiendo el terreno que habían ya conquistado.

Mejor que nuestra palabra, valdrá la de un escritor chileno que presenció la batalla y que al relatar el empuje del enemigo, consigna estas frases: «Sin embargo, los bolivianos «no cejaban en su defensa, y los colorados sobre todo, se batían decididamente, sin abandonar sus «posiciones, alentados por la voz y «el ejemplo de sus Jefes y Oficiales, todos ellos la flor y nata del «Ejército Boliviano».

Estas palabras, en boca del enemigo son una apoteosis.

— —

Los agresores fueron rechazados varias veces, lo que alentó á los Coroneles Camacho y Castro Pinto, á tomar la ofensiva sobre las alebrotadas huestes chilenas.

«Un feliz resultado coronó el esfuerzo de los aliados».

Los batallones enemigos buscaron su salvación en la fuga.

El Coronel Vergara, recibió orden de contener con la caballería el impetuoso avance de los bolivianos.

Se trataba de envolver à los aliados flanqueando su costado izquierdo.

«Ante este nuevo peligro, el Coronel Murguía Jefe del «Alianza», «(Colorados) hizo formar sólidos «cuadrilongos y ayudado eficazmente por los distinguidos militares Ravelo, Ramirez y Yañez, «esperó sereno al enemigo». (1)

Al avanzar los escuadrones del Coronel Vergara, recibieron una terrible antrada de plomo, que causó su fuga despavorida. «Fue entonces que los batallones «Alianza» y «Aroma» persiguieron à los fujitivos causando en sus filas numerosas bajas».

Las reservas chilenas entraron en acción, la línea enemiga crecía cada vez más hasta revasar la de los aliados, la artillería de marina comenzó sus formidables disparos.

(1). Viscarra.

“Fue entonces, que al atravesar a un desfiladero, el valiente é ilustrado Felipe Ravelo, 2º. Jefe de los Colorados, recibió un balazo y murió algunos dias despues”. (2)

Como Perez, Camacho, Murguia, los dos Vargas, Lopez, Montes, Montañó, Romero, Pando, Acosta, Guzman y tantos otros valientes, Ravelo cayó combatiendo á la cabeza de sus heróicos Colorados, con dos heridas, una en el muslo y otra en la pierna izquierda, sin apercibirse de ellas, como él mismo lo relata en la carta que hemos publicado antes.

La retirada, más terrible que la misma batalla, concluyó con el asalto de las posiciones de los aliados, á las 3 y media de la tarde.

Los Colorados fueron destrozados, pero no se rindieron, esos no fueron vencidos!

Despues de la batalla, quedó el sangriento campo de desolación, cubierto de heridos, cadáveres, armas rotas y caballos muertos, todo mezclado en horrible confusión.

(2) Viscarra.

Grupos chilenos, recorran el campo, uno de ellos encuentra à Ravelo, que yace herido en una hondonada, muy cerca à Lopez el simpatico "Bangolea".

El Jefe que hace el indico *repase* chileno, captura à Ravelo y ordena su ejecuciòn inmediata.

Ravelo se hiérnue, arranca la funla de su kèpis y exclama "Jefe de Colorados"!

Arranque tan orgulloso, impone al enemigo que ordena "que ese valiente sea conducido à la Ambulancia".

Noble y digno orgullo de ese militar, que con la conciencia de la gloria de su batallòn grita "Jefe de Colorados".

Despues de 18 años, le oimos todavia, como mágica invocaciòn ¡Jefe de Colorados! esa es su gloria.

—

De la Ambulancia chilena escribiò à su hermano politico el Dr. Zenòn Zamora, la siguiente carta:

«Ya sabràs que mi Batallòn ha salvado el honor nacional quedando en su mayor parte, incluso su Jefe herido en el campo de batalla.

«En el fragor del combate solo reparé que estaba herido, cuando me apercibi que una de mis granaderas rebosaba de sangre; seguí combatiendo y alentando à mis valientes Colorados, à pesar de que ellos no necesitaban de ejemplo; desgraciadamente una segunda bala me echò à tierra; pronunciada yá la derrota, quedè en el campo de batalla y en calidad de prisionero fui conducido en ancas de uno de los enemigos, à las ambulancias donde sufro en el lecho del dolor lejos de ustedes. Cerrarè los ojos tranquilo porque me rodea una aureola de gloria al morir en defensa de mi Patria. Cuando recibas èsta, mi nombre habrà pasado à la posteridad y mi alma à manos del Señor. Un tierno y último adios à ti y à mis hermanos.

FELIPE RAVELO.»

Hay algo mas patético, mas digno que ese estilo sencillo, que la nobleza y patriotismo que revela esa carta?

Enternece, à la vez que ensancha el espíritu.

El que haya llorado à su lectu-
ra tiene un corazòn de patriota, es
capaz de imitar à Ravelo.

Ravelo, murió en poder del ene-
migo, sus restos piadosamente ro-
bados por un jóven patriota, des-
cansan hoy en su suelo natal.

Cumpliendo su deber con herois-
mo sucumbió el esforzado Tenien-
te Coronel Felipe Ravelo, y Rave-
lo vive en la memoria de los hom-
bres de honor, en el corazòn de
sus conciudadanos, en ese hermo-
so Escuadròn de jóvenes volunta-
rios que aun no han cumplido 18
años, y que acertadamente han to-
mado su nombre.

Que lo conserven entusiastas con
la pureza y gloria, con que lo lle-
vó el héroe al que hemos dedicado
estos desaliñados apuntes.



Escuadrón Ravele.

Primer Jefe

DONATO M. DALENCE

Segundo Jefe

MARIANO B. ARRUETA.

Tercer Jefe

FLORENCIO VIDAURRE

Ayudantes—Manuel S. Caba
" Primo Gonzalez

Capitán

Manuel Omiste

Teniente 1.º—Nestor de la Quintana
" 2.º—Nestor Mendivil
Subteniente—Jano Bonifaz
" —Rafael Aramayo

Signen 96 soldados, hijos de las principales familias de Potosí.